

El rebrote del neofascismo en España

Autor: Esteban Ibarra (Presidente Movimiento contra la Intolerancia)

Al calor del incremento de la xenofobia en Europa, con un discurso contra la inmigración, enarbolando el ultra-nacionalismo contra la democracia, agitando contra el Islam y las mezquitas, removiendo el antisemitismo y alentando odios cainitas, poco a poco brota un neofascismo en España que nada tiene que ver con la vieja nostalgia del franquismo, aunque todos se reclamen del legado de la dictadura, y que aspira a recorrer el camino del extremismo que se refleja en los resultados electorales en Alemania, Bélgica y Bulgaria, entre otros.

Tras el paréntesis del verano hemos vuelto a observar las movilizaciones xenófobas en distintas ciudades, explotando el tratamiento infame de la inmigración de muchos medios de comunicación, especialmente con la crisis de los cayucos; hemos podido comprobar como se realizan conciertos de música racista con una permisividad institucional vergonzante; hemos visto ondear banderas neonazis en los fondos ultras de los campos de fútbol, además de incidentes notorios desde el comienzo de la Liga de Fútbol; hemos tomado nota de su arrogancia en Internet, al comprobar su evidente impunidad, en numerosas webs y foros, y mas grave aún, se han producido decenas de agresiones con numerosos heridos, incluso homicidios, no reivindicados, de indigentes; en definitiva, vivimos un serio rebrote de acciones neofascistas en España caracterizado, a diferencia de la década de los 90, por una fuerte y visible componente agitativa y una dinámica de violencia mas clandestina.

Llama poderosamente la atención la escasa actuación institucional para hacer cumplir la legislación al respecto, con lo que supone para la proliferación de esas conductas, muchas tipificadas como delito, que se benefician de una cierta impunidad latente. Pero no solo son las instituciones quienes yerran, también el propio tejido social que, desde la responsabilidad que tienen en el deber de proteger los derechos humanos, adopta lamentablemente posiciones de indiferencia ante hechos que no solo debería reprobar sino que en su caso, como es lógico, debería denunciar.

Más preocupante resulta cuando esas conductas se acercan y penetran en el ámbito escolar, algo difícil de evitar en tanto en cuanto la escuela vive en ósmosis con el resto de la sociedad, y si estas acciones están presentes en la calle, es lógico que acaben proyectándose en el interior de los centros educativos; sin embargo percibimos que no generan la reacción legal democrática pertinente para protegerse frente a las manifestaciones de racismo, xenofobia e intolerancia.

En muchas ocasiones la penetración en el ámbito escolar de las semillas del odio viene facilitada por el desconocimiento y también por la falta de previsión en la normativa de los propios centros. En este caso resulta imprescindible conocer como se presenta, con que simbología y con que manifestaciones actúa el virus del neofascismo. También resulta esencial conocer que el racismo, la violencia o la incitación al odio, así como los grupos que lo promueven, son ilícitos y como tales están sancionados por las normas penales.

En consecuencia y para que no siga ganando terreno la intolerancia, evitemos con todos los instrumentos normativos a nuestro alcance, así como con la imprescindible educación en valores cívicos y de derechos humanos, que el pensamiento y la calculada agitación de odio se instale en cualquier espacio social, especialmente en cualquier rincón de un centro educativo. No olvidemos nunca que el racismo, la xenofobia, el antisemitismo, la islamofobia, la homofobia y otras manifestaciones relacionadas de intolerancia no sólo son inmorales, sino que además, son ilegales.

Para leerlo completo: <http://www.webislam.com/?idt=7081>

La crisis llama al racismo (como en los 90, pero ahora peor)

Autor: Eugenia Redondo

Los últimos años de los ochenta y los primeros de los noventa fueron testigos del resurgir de los grupos de extrema derecha o neonazis. El descontento causado por el deterioro del estado de bienestar y una situación económica turbulenta, sobre todo en países como Francia e Inglaterra, que además comenzaron a ser receptores de inmigrantes desde la descolonización, fue la chispa que prendió la mecha del fascismo y la xenofobia por toda Europa.

La crisis produce un fenómeno en el ámbito político como es la eclosión de la extrema derecha en Francia, Alemania, Inglaterra, Austria y algunos más. Pero también sacude a la sociedad, que reacciona dejándose contagiar por el racismo y la xenofobia. Así, comienzan las 'cacerías' de inmigrantes por todo el continente. En España, aunque menos familiarizados con el fenómeno migratorio, no nos libramos de estos 'crímenes de odio', centrados en otros colectivos los homosexuales, indigentes, prostitución, punkys...

Hoy la globalización y los movimientos migratorios son infinitamente más acusados (se calcula que hay 300 millones de migrantes por todo el mundo). Para Esteban Ibarra, presidente del Movimiento Contra la Intolerancia, "la debilidad del estado del bienestar junto al agotamiento de los actuales proyectos democráticos, configura un escenario donde anidan cómodamente aquellos que explotan contradicciones y conflictos sociales para alimentar el odio y la intolerancia". Es decir, que la crisis económica y el paro en Europa, además de ser presagio de revoluciones, podría ser presagio de una reacción violenta contra los extranjeros que conviven con nosotros.

La comunidad está dividida, según Ibarra, en dos corrientes, que son la "multiculturalidad" y la corriente del "choque". ¿Cuál va ganando? Para Ibarra, el momento está aún por definir ya que, aunque "por un lado nos encontramos a punto de un cambio institucional muy importante que es la victoria de Obama y el fin de la era Bush que podrían lanzar un mensaje de esperanza en contraposición con el auge de la extrema derecha", por otro lado "se está produciendo un recrudecimiento de la situación económica", lo que hace peligrar la estabilidad de la sociedad.

Como bien señala el presidente del Movimiento contra la Intolerancia, esto podría derivar en un giro radical a la derecha que se ha reconfigurado durante estos años. "Anteriormente, su bandera era el involucionismo democrático", explica Ibarra. En la actualidad esta consigna ya no moviliza a la gente; ni siquiera es factible. De ahí que ahora "la nueva bandera de la ultraderecha" sea "la xenofobia", afirma, no sin antes recordar que en países como Francia e Italia el mensaje ha calado y "la ultraderecha está en las instituciones, o en otros países como Austria, en el poder". Internet, que a principios de los noventa aún no era la impresionante herramienta de difusión de la información que es hoy, ha contribuido en parte a la organización y proliferación de estos grupos.

Y si en Europa el panorama no es muy halagüeño, en España hay poco que celebrar en este sentido. Aquí la representación política de la ultraderecha es mínima, mucho menor que en otros países. Sin embargo, nuestro país está en el punto de mira de decenas de organizaciones internacionales de las más importantes —desde la Red Europea contra el Racismo, agrupación que integra a las ONGs más importantes de Europa en la lucha contra la intolerancia, hasta el Centro de Estudios para Asuntos religiosos en Washington, pasando por el propio Defensor del Pueblo y el Observatorio de la Convivencia Escolar— que advierten al Ejecutivo del grave aumento del racismo, la xenofobia, la islamofobia y el antisemitismo en los últimos años.

Para leerlo completo:

<http://www.webislam.com/?idt=11882>